

Citar: Apellidos, N. (2013) "Título", en: Giménez Rodríguez, S. y Tardivo, G. (Coords.) *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*. Toledo: ACMS, pp.

ANÁLISIS DE LA INFLUENCIA DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN DE LA LOCALIDAD DE SUBA SOBRE LAS MANERAS DE INTERACTUAR Y LA COTIDIANIDAD DE SUS PRIMEROS POBLADORES

Nicolás González Rojas

Pontificia Universidad Javeriana Bogotá Colombia

Suba, como muchas de las localidades que existen en Bogotá, empezó su proceso de urbanización en la ciudad desde los años cincuenta. Sin embargo, el crecimiento poblacional más fuerte se vive a partir de los años setenta hasta inicios de los noventa; según el Censo de 1985 del DANE, el aumento de la población en Bogotá parte de los 2,855,065 en 1973 a los 4.236.49 en 1985, lo que hace pensar que una gran cantidad de personas empiezan a poblar aquellas zonas que anteriormente no estaban ocupadas, con viviendas y casas comienzan a poblar la ciudad de una manera rápida en corto tiempo.

Suba era un pueblo que mantenía relaciones de producción y de comunicación con Bogotá, sin embargo, en el momento en que empieza a transformarse y a crecer poblacionalmente, se convierte en una de las localidades más grandes de la ciudad, esto por medio de un fenómeno social que podemos llamar proceso de urbanización. De esta manera Suba puede verse como una localidad que se une al crecimiento poblacional que se da en Bogotá a partir de los años cincuenta, que trae consigo un tipo de fenómenos sociales que merecen investigación y que hacen que la vida en Suba gire en torno al cambio de los espacios rurales a sectores urbanos.

En palabras de Simmel: "Con el cruce de cada calle, con el ritmo y con la diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica" (Simmel, 1903. Pág. 48). Suba afronta su propio proceso de urbanización, pasa de un tipo de socialización rural comunitario a un tipo urbano mucho más individual, este cambio afecta

tanto a nivel individual como a nivel social en el comportamiento de las personas, los lugares que frecuentan, la manera de actuar en el espacio público, entre otros fenómenos que este trabajo se encargará de rastrear y explicar.

Este proceso de urbanización en Suba y su vinculación a la ciudad se hizo en un período bastante corto, (Puede pensarse que dicho proceso empieza en 1954 cuando Suba se convierte en un municipio anexo a Bogotá. Sin embargo, es a finales de los años sesenta y hasta inicios de los noventa que Suba empieza a construirse rápidamente, este proceso continúa y se siguen construyendo edificios en la actualidad.) , lo cual hace que aquellas personas que vivían en Suba desde sus inicios se vinculen a las distintas dinámicas que presenta la vida en la ciudad, muy diferentes a las que vivían en el pueblo. El resultado en la población se puede ver en los cambios de los comportamientos sociales y, además, en que la interacción con las personas nuevas que llegan a Suba se vuelve mucho más compleja, además de otros elementos que se piensan explicar en este trabajo. Para interpretar dicho proceso en una frase y parafraseando a Simmel, la configuración de la metrópoli hace que las relaciones sociales se vuelvan mucho más complejas e individuales.

Para poder entender este cambio en la sociedad de Suba, hay que entenderlo como un proceso social y, de esta manera, podremos dar cuenta de cómo se ha venido transformando la población, partiendo de fenómenos como la urbanización y el crecimiento de la ciudad de Bogotá y su influencia en lo histórico, en lo individual y en lo social de sus habitantes; en otras palabras, lo que se pretende realizar es un análisis basado en lo individual, social e histórico para poder interpretar un fenómeno social, determinar cómo es este proceso de urbanización y, además, conocer su influencia en el comportamiento de algunos habitantes.

Suba se ha transformado y este proceso sigue hasta nuestros días, las personas han cambiado, su manera de vestir, los lugares que frecuentan, su comportamiento y su relación con las demás personas que viven en la localidad. Desde aquí se parte para poder explicar de qué manera la urbanización, los planes que se han tenido para anexar a Suba y otras localidades a la ciudad y las migraciones producto de fenómenos como la violencia o la búsqueda de oportunidades laborales, hicieron que Suba y su población comenzaran a transformarse.

Para poder rastrear el proceso de urbanización de Suba y su influencia en la población es necesario descubrir los comportamientos de los primeros pobladores en Suba y cómo se ha

transformado su cotidianidad a lo largo de los años. El registro histórico que deja la memoria en los seres humanos es la clave para entender la manera en que puede estudiarse este fenómeno social, los primeros pobladores y sus dinámicas sociales son factores completamente distintos a las dinámicas actuales en toda la población.

Breve descripción histórica del proceso de urbanización en Suba

La historia de Suba empieza desde momentos previos a la colonización, “La localidad de Suba, desde sus inicios, fue un resguardo indígena Muisca, de donde probablemente viene su nombre *Zhuba* que significa ‘mi rostro’ o ‘mi grano’ haciendo referencia a la quinua”(CLS, 2006), La comunidad muisca escogió este terreno debido a su gran riqueza tanto en tierra como en las grandes fuentes de agua que tiene a su alrededor, como los humedales; la población muisca prácticamente se quedó alrededor de lo que actualmente son las UPZ como Tibabuyes, El Rincón o Suba centro, donde hoy encontramos apellidos raizales (Caita, Piracún, Cabiativa, Yopasá, Niviayo, entre otros), que constituyen el rasgo importante de la herencia muisca en la localidad.

Según la reconstrucción histórica realizada por la Secretaría de Planeación Distrital en Suba: “posterior a la llegada de los españoles, se inicia un período lento de poblamiento hasta bien entrado el siglo XX. Suba se caracteriza en ese entonces por ser un pequeño centro urbano colonial, comunicado por estrechos caminos de herradura con Bogotá y los municipios de Cota, Chía, Engativá y Usaquén”. Lo que hace pensar que Suba no tenía una relación directa con Bogotá, se basaba en una relación de un pueblo pequeño al cual se tenía acceso moderado debido que estaba ubicado en una de las zonas sabaneras de Bogotá.

A partir de 1875 Suba se conforma como municipio, en 1936, la comisión del censo agropecuario, en un estudio sobre el entonces municipio, lo dividió de la siguiente manera: El Rincón, Tuna, Casablanca, Tibabuyes, Cerro Sur, Cerro Centro, Conejera, El Prado y Centro; a partir de este momento Suba se conformaría como un municipio de Cundinamarca y entraría a ser parte de las dinámicas de la ciudad a manera de periferia.

En 1954 (por la Ordenanza 7 del 15 de diciembre), Suba se constituyó como municipio anexo a la capital de la República. Después de esta fecha, la Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS) trasladó la plaza de mercado a un terreno sobre la vía a Cota, donde

actualmente funcionan las estaciones de Policía y de bomberos, a partir de este momento empieza a darse un gran fenómeno de migración de personas de varias partes del país”. Muchas de las fincas alrededor de lo que se conocía como Suba fueron vendidas a empresas constructoras (algunas de las cuales eran “piratas”), generando un crecimiento urbano acelerado y desordenado (no planificado, en muchas ocasiones). “Como consecuencia, aparecieron nuevas y apremiantes necesidades locales en lo concerniente a servicios públicos, educación, salud, recreación, etcétera. Tal situación, en líneas generales, fue tal vez el incentivo primario para la conformación de numerosos grupos de animación sociocultural” (ELCS 2006), a partir de este momento la población de Suba empieza su proceso de urbanización.

Uno de los primeros cambios que tuvo el nuevo municipio anexo a la capital fue la construcción del Hospital San Pedro Claver y el colegio Policarpa Salavarrieta, “En 1955, la señora Herminia Rojas, Viuda de Nieto, donó un lote de una fanegada para la construcción de un hospital, predio que recibió el Alcalde Mayor de ese entonces, doctor Andrés Rodríguez Gómez, el 28 de marzo de 1961, y con la construcción y dotación producto de donaciones, se fundaron instituciones como el hospital vecinal de Suba San Pedro Claver y el colegio vecinal de Suba Policarpa Salavarrieta” (Alcaldía de Bogotá, 2006).

Actualmente Suba tiene una extensión total de 10.056 hectáreas, de las cuales 6.271 se clasifican como suelo urbano y 3.785 corresponden al suelo rural; dentro de estos dos suelos se localizan 1.469 de suelo protegido. Suba es la localidad con mayor área urbana del distrito, por cuanto representa el 15,2% de la superficie urbana total del mismo. Se compone de doce UPZ divididas en muchos barrios que se han venido construyendo en la medida de que el proceso de urbanización ha venido avanzando. Barrios como Ciudad Hunza, Aures, La Gaitana o Las Navetas empiezan siendo veredas y se terminan convirtiendo en barrios completamente urbanizados.

Después de haber hecho una pequeña descripción general acerca de cómo se fue dando el proceso de urbanización en Suba, es momento de describir cómo ha sido su proceso de urbanización y cómo este ha influenciado en la cotidianidad y en la interacción de sus habitantes, tomando como base la recopilación de los testimonios de algunos de sus primeros pobladores hombres y mujeres, adultos y adultos mayores que lleven como mínimo cuarenta años viviendo en la localidad, además de esta descripción se realizó observación

participante, charlas informales con personas que ayudaron a reconstruir este proceso.

El estudio de las generaciones da cuenta de cómo a través del recuerdo las personas viven y tienen una mirada frente a la urbanización en su territorio, es por esto que se desea caracterizar las transformaciones de Suba de acuerdo con quienes participaron de este proceso. Se excluye a personas de clase alta debido a que ellos no tienen ningún tipo de interacción con las personas que construyen los barrios que transforman Suba, viven en Suba pero en lugares apartados y no tienen ninguna relación con los pobladores antiguos de Suba. Además, también se excluye a las personas jóvenes, ya que ellos pueden dar cuenta de un cambio en el ambiente, sin embargo, no dan testimonio de un cambio en su relación con los otros debido a que ya se encuentran completamente vinculados a la vida de la ciudad.

Las preguntas que se hicieron sirvieron para establecer relaciones entre el pasado y el presente de Suba y su proceso de urbanización, se recogieron testimonios de dos generaciones y, como se ha mencionado anteriormente, la diferencia entre estas dos generaciones es significativa para comprender el cambio de lo rural a lo urbano.

Además de estas entrevistas realizadas a la población descrita anteriormente, también se ha hecho observación participante dentro de la localidad; el investigador, como habitante de Suba, ha sido consciente del cambio que ésta ha tenido al vivir toda su vida en el mismo barrio ubicado en la UPZ Suba Centro, además de haber participado en procesos de reconstrucción de la memoria de los habitantes de Suba por medio de entrevistas y charlas informales con fines informativos.

La investigación también abarca recorridos alrededor de la localidad en donde se ve la transformación de los espacios, en estos recorridos se puede apreciar la diferencia entre la arquitectura de los primeros barrios en Suba y las casas coloniales hasta las nuevas construcciones, los centros comerciales y las vías que recorren la localidad.

Esta investigación, además de recoger testimonios de informantes que han vivido toda su vida en Suba, también se ocupó de rastrear cómo se fue dando el proceso de urbanización a través de la recopilación de un archivo fotográfico con fotografías prestadas por las personas entrevistadas y por personas que tenían conocimiento del proyecto y quisieron aportar con sus álbumes fotográficos familiares para la construcción y análisis de este trabajo.

Durante el recorrido hecho en este trabajo hemos podido rastrear por medio de la

investigación realizada qué comportamientos sociales afectan el proceso de urbanización de Suba en la cotidianidad, la interacción y las relaciones sociales de sus primeros pobladores: el paso de una relación cercana y cordial propia de un espacio rural al anonimato en la ciudad; pasar de trabajar en el campo, chircales o veredas en Suba, a trabajar en las fábricas y oficinas ubicadas en el centro de la ciudad o bien empezar estudiando en algunas de las escuelas de básica primaria en Suba y continuar bien sea bachillerato o estudios universitarios en los colegios o las universidades de la ciudad; los cambios en las actividades de ocio y espacios libres, es decir, cambiar ir a los estanques, pozos o al parque central de Suba, por ir a la plaza, que ahora es solo un lugar de tránsito; el aumento de centros comerciales en la localidad ha hecho que las personas cambien sus rutinas en el uso del tiempo libre. Estos factores hacen que la sociedad en Suba se transforme en sus maneras de sociabilidad, cotidianidad e interacción, que cambie la vida del campo por la vida de la ciudad.

La memoria colectiva como una herramienta de análisis de la semiótica urbana

La ciudad encierra muchos misterios que para los científicos sociales son de suma importancia para poder comprender cómo son sus dinámicas y funcionamiento; no todas las ciudades se comportan de la misma manera; sin embargo, muchas ciudades guardan rasgos característicos que pueden dar una pista de cómo nos comportamos en un espacio urbano. Pensar en ciudad, calles y lugares de reunión nos da una pista de dónde podemos encontrar los elementos que son comunes a toda la sociedad y que están presentes en las dinámicas sociales de los habitantes. Para entender este fenómeno hay que remitirse a las calles, los lugares de reunión y los barrios que componen el espacio urbano.

El barrio y su cotidianidad son los elementos que tenemos para poder analizar el cambio en las maneras de relacionarse entre las personas, las calles, los bares, las plazas o los cafés, se pueden encerrar en un elemento más amplio llamado barrio, el barrio entonces se convierte en una unidad para el análisis del comportamiento social en donde todas las dinámicas se van transformando. Suba empieza siendo un pueblo, luego un pequeño barrio para luego convertirse en una localidad, de esta manera podemos interpretar que “En un barrio de ciudad o de un pueblo, distinguimos conjuntos de calles y plazas que viven su propia vida; varios escalones domésticos con su particular carácter, sus costumbres y sus

manifestaciones” (Lefebvre, 1971. Pág. 195).

El barrio se convierte en una unidad de análisis para poder rastrear el comportamiento en la sociedad urbana, de esta manera podemos ver cómo en las calles y en distintos espacios la sociedad se va transformando y vinculándose a un espacio más grande, como la ciudad, en el barrio no encontramos una hegemonía del comportamiento social; en él encontramos unos rasgos que pueden darnos varias pistas de cómo podemos entender este comportamiento y cómo relacionarlo con las demás ciudades y encontrar las similitudes entre distintos espacios sociales urbanos, “El barrio no interviene en la proclamación de valores dominantes. Como mucho, podemos relacionarlo con la sociabilidad espontánea y encontrar en él, en determinadas circunstancias, las causas de una efervescencia. Esto limita el barrio al nivel de las relaciones inmediatas directas, impersonales, dependientes de la psicología o de la sociología.” (Lefebvre, 1971. Pág. 200).

El barrio entonces se convierte en “una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad”. Forma cómoda, importante pero no esencia; más coyuntural que estructural, “de esta manera el barrio y la ciudad se convierten en espacios sociales organizados”, el barrio se convierte en “una unidad sociológica relativa, subordinada, que no define la realidad social, pero que es necesaria” (Lefebvre, 1971. Pág. 201), para entenderla.

Como hemos podido ver, el barrio se convierte entonces en una unidad de análisis para el comportamiento social urbano, entonces, para analizar el comportamiento urbano dentro de un barrio es necesario buscar en el lenguaje, visible y no visible, que puedan dar cuenta de cómo se ha venido dando esta transformación. Es aquí donde pretendo utilizar un concepto usado por Libardo León Guarín al que ha llamado la semiótica urbana. La semiótica urbana puede utilizarse para poder leer estos signos del lenguaje o el lenguaje mismo, de esta manera podemos interpretar o acercarnos a una realidad social en los barrios de la ciudad.

La semiótica urbana desea visualizar al lenguaje simbólico o significativo como un elemento de las “lecturas sociales y lecturas personales según el alcance comprensivo del significado” (León Guarín, 1992. Pág. 226). La población urbana maneja códigos en sus formas de expresarse, verbal y no verbal, que dan cuenta de un tejido social que está representado en el lenguaje; las respuestas o los signos que dan son debidos al espacio, el cerebro humano responde a olores, colores, formas, personas, sensaciones que hacen que el ser humano se comporte de diferentes formas, “la población urbana maneja códigos comunes en muchos

sentidos; ya que para los pobladores o para grupos de estos, determinados elementos del entorno tienden a suscitar en ellos respuestas interpretativas solo similares, sea ante colores, chistes, figuras, acciones sonidos, espacios edificaciones” (León Guarín, 1992. Pág. 227).

El lenguaje en el barrio no solo se representa en las personas y sus acciones, las imágenes son parte fundamental para poder entender la dinámica de la ciudad, “resulta evidente que el primer significado de una ciudad surge de sus imágenes, a la que vez que éstas son consecuencia de las actividades que en ella se desarrollan”. La ciudad y el barrio se presentan como un mundo de imágenes en el que nosotros actuamos. Los edificios, las plazas y las calles se convierten en escenarios públicos para desarrollar nuestro rol en la sociedad, las personas que interactúan con nosotros son otros actores inmersos en esta misma realidad, de este principio parte la semiótica urbana, de leer estos signos visibles y no visibles que contiene un espacio en la ciudad, que se convierte en un libro que tiene varios significados que el investigador debe buscar, las acciones se convierten en las palabras para ser interpretadas. “Cuando se habla de semiótica urbana se establece que la urbe antigua, pre industrial, industrial o cualquier otra, también es un texto que puede ser leído o descifrado, ya que lo que en ella existe contiene significados que van más allá de la estructura” (León Guarín, 1992. Pág. 229).

El paisaje urbano se muestra como una cantidad de imágenes que podemos procesar para poder entender un comportamiento social, el espacio, los edificios y las plazas son el resultado de una construcción en sociedad para poder seguir reproduciendo sus dinámicas sociales; Lefebvre, en su libro *La producción del espacio* afirma que esta construcción social y temporal es visible a los ojos pero tiene dinámicas totalmente abstractas, “¿Quién produce? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? Fuera del contexto de estas preguntas y sus respuestas, el concepto de la producción sigue siendo puramente abstracto” (Lefebvre, 1974. Pág. 69). El comportamiento entonces que se establece y se espera de los pobladores de la ciudad está de acuerdo con estos referentes semióticos a los que Lefebvre y Guarín se refieren, ya que para construir un espacio social, tiene que ser socializado previamente, “han sido socializados dentro de los significados singulares propios”, para esto se necesita tratar de “hallar la legibilidad del paisaje urbano” (León Guarín, 1992. Pág. 230), como una construcción social a través de la historia.

A medida que va creciendo la ciudad, los edificios y las construcciones van mostrando

distintas etapas en las que ésta se encuentra, el centro siempre será completamente distinto arquitectónicamente a sus alrededores, el “viejo foco central reducido y estrecho, las fachadas dan sobre espacios públicos o zonas verdes de conjuntos cerrados, donde los presupuestos y la renta del suelo lo permiten” (León Guarín, 1992. Pág. 233). Estos son los rasgos característicos de las ciudades de la actualidad: espacios cerrados, edificios grandes, conjuntos cerrados, mezclados en este caso con la arquitectura colonial de las plazas centrales y el ideal de progreso plasmado en todas sus obras. “La elevación cada vez mayor de los edificios centrales como símbolos de progreso liberal” (León Guarín, 1992. Pág. 233). La ciudad en sí misma es un recorrido histórico que podemos percibir desde la construcción de sus edificios, que de igual forma tienen la fuerza para poder influir en el comportamiento de sus habitantes.

Podemos ver la ciudad como “un libro abierto que también nos conduce a la interpretación de la historia del pensamiento político y de la economía del país o de las regiones de las relaciones internacionales y de los gustos estéticos, que nos ofrece señales para un diagnóstico de la vida social pasada o presente porque no hay ciudad sin historia pero tampoco historia sin ciudad” (León Guarín, 1992. Pág. 236). La ciudad a medida que va creciendo va dejando su historia y el científico social puede rastrearla a través de su historia misma, la cual se puede encontrar en sus edificios y en el recuerdo de su gente.

León Guarín afirma que “Mucha memoria urbana y buena parte de la historia de un país, se puede leer en edificios, calles, instalaciones, constituidos en este caso en monumentos documentales de enorme valor en los estudios de testimonios acerca de las concepciones sociales, estilos de vida, calidades de vida, estado de fuerzas productoras, correlación de fuerzas políticas como si se tratara de archivos y museos vivos destinados a revelar identidades relacionadas con esta memoria” (León Guarín, 1992. Pág. 236). Los edificios y la apropiación que se tiene de estos pueden revelar en la memoria la explicación de los comportamientos de las personas, es por esto que la memoria se convierte en un elemento importante para poder analizar desde las personas cómo ha venido siendo este proceso y en qué ha influido.

La memoria se constituye como un elemento importante para el análisis de lo social, las personas recuerdan, viven y sienten momentos en los que la historia está cambiando, no se puede hablar de memoria como un hecho de recordar algo traumático, la memoria también aporta a la reproducción de hechos sociales, construye un pasado colectivo frente a

cualquier hecho, como en este caso un proceso de urbanización. Hay que hacer la aclaración de que para este trabajo no se utiliza a la memoria colectiva como generalmente se utiliza en algunos de los estudios de las ciencias sociales, es decir, como un elemento de análisis político y reivindicativo frente a un hecho particular o violento que ha dejado un trauma social; se desea utilizar la memoria como un elemento que puede dar cuenta de la semiótica urbana, de cómo las personas recuerdan y viven el proceso de urbanización en la ciudad, la memoria es entonces un elemento que asocia lo psicológico, lo social y lo histórico, que además puede dar cuenta de un proceso social y que parte de una subjetividad como lo son los recuerdos de cada persona para poder llegar a un recuerdo colectivo que puede mostrar un hecho social objetivo.

El análisis de la memoria hace reflexión sobre aquellos procesos sociales y cómo estos han cambiado la realidad y cómo se puede llegar a dar una explicación de ésta: “Nuestros recuerdos siguen siendo colectivos y son los demás quienes nos lo recuerdan a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados solo nosotros y objetos que hemos visto nosotros solos” (Halbwachs 1968), de esta manera se puede pensar en unir lo psicológico y lo histórico para explicar un fenómeno social.

“La memoria no puede considerarse un solo hecho social, psicológico o natural, ligado a lo subjetivo, es un acto de recreación del pasado en el presente, un proceso social donde el recuerdo y el olvido dinamizan el grupo social y constituyen la renovación de la historia” (Portelli, 1990; Riaño, 1996), por lo tanto la memoria está en nuestras convicciones, acciones y sentimientos (Todorov, 1997), permeándolos y haciendo que nuestro recuerdo se haga dentro de una colectividad de recuerdos y así generar una historia y explicar un fenómeno que se ha venido transformando hasta la actualidad.

De esta manera se puede abordar este fenómeno para poder explicar cómo se ha producido el cambio en las relaciones sociales, producto del proceso de urbanización en la localidad, el uso de la memoria como herramienta para la explicación de fenómenos sociales, puede dar cuenta de la influencia que ha tenido el proceso de urbanización en Suba.

La transformación del espacio rural a urbano

Al hablar de la transformación del espacio rural al espacio urbano tendremos que aproximarnos a algunos conceptos que hay que manejar para entender de qué manera se

empieza a dar este fenómeno social y cómo el cambio de lo rural a lo urbano afecta en las distintas maneras de asociación y comportamientos de cualquier población.

Para entender el paso de lo rural a lo urbano se empieza por definir estos conceptos, en principio se pensaría que son conceptos totalmente distintos; sin embargo, a pesar de lo distintos que puedan ser, mantienen una estrecha relación con algo más global. Lo urbano pertenece a la ciudad, es decir, es un espacio donde se encuentra mucha población, donde el concreto es lo primordial y donde se asocia la vida de la ciudad con la individualidad, la tecnología y la globalización, mientras que un espacio rural es un espacio mucho más pequeño, con poca población y donde se puede apreciar más la naturaleza, éste tiene formas más sencillas y espacios más grandes en donde interactúan las personas. León Guarín afirma que “como conceptos que caracterizan formas de distribución espacial, estilos de vida; no obstante lo rural y lo urbano son dos medios ubicados en zonas distintas pero no son dos sociedades diferentes dentro de un mismo país” (León Guarín, 1992. Pág. 31), esto nos da a entender que pese a que parezcan sociedades distintas por sus estilos de vida y las diferencias de sus espacios son complementarias en un territorio mucho más amplio.

Lo rural y lo urbano, al complementarse y al estar ligados uno con el otro en un espacio más amplio, están vinculados en el mismo proceso social, estas dos características son “derivadas y no autónomas, participan de los éxitos y fracasos de la organización, son la consecuencia de procesos históricos universales y seculares que, combinados con los de la historia regional, terminan diferenciándolas más en elementos específicos que en los elementos cardinales” (León Guarín, 1992. Pág. 31).

Es así como entre lo rural y lo urbano se puede establecer una relación que ha existido siempre, todo espacio urbano en algún momento fue rural, entonces podríamos diferenciar lo urbano y lo rural entre comportamientos que tipifiquen al *ser humano rural* y al *ser humano urbano*. Para poder hacerlo habría que mirar lo que llama Durkheim “maneras típicas de comportarse en uno y otro medio”. En el espacio urbano se podría hablar de que existen relaciones de tipo mucho más individual, grupos más abiertos “el predominio de las relaciones secundarias, antes que de las primarias más afectivas y propias de los grupos pequeños y cerrados o de las áreas rurales” (León Guarín, 1992. Pág. 33). Es por esto que se podrían empezar a diferenciar, “a medida de que se aleja uno se acerca el otro” (León Guarín, 1992. Pág. 33), las formas de comportarse y de asociarse no son la mismas en ambos espacios, por esto para el estudio del comportamiento social se consideran

diferentes.

En el proceso de urbanización, cuando se da un aumento en la densidad poblacional, empiezan a cambiar las relaciones entre los individuos, aumenta el contacto físico entre los habitantes, se vuelven más cercanos pero los contactos sociales cada vez son más distantes, ya que “a medida que crecen los asentamientos tienden a producirse diferenciaciones y especializaciones más acentuadas de roles, en oficios y zonas, ante las masas el individuo se siente anónimo y angustiado”(León Guarín, 1992. Pág. 44).

Una vez la población aumenta y el contacto social empieza a desaparecer, se establecen zonas que en la ciudad adquieren distintas funciones, parques, centros comerciales, discotecas, esquinas, calles, entre otros lugares que hacen que la sociedad urbana se integre; “Las diferentes zonas de la ciudad adquieren funciones especializadas, la ciudad se asemeja a un mosaico de mundos sociales en el que el paso del uno al otro genera un cambio abrupto [...] el frecuente contacto físico, unido con una gran distancia social, acentúa el modo de ser reservado o indiferente de unos individuos hacia otros” (Vargas Sierra, 1986 Pág. 55).

Para esto se toma como base el planteamiento de uno de los sociólogos urbanos franceses más importantes, Henri Lefebvre, quien con su análisis desde el materialismo dialéctico, analiza la influencia del espacio en el individuo y las relaciones humanas, muestra cómo el proceso de urbanización interviene en las relaciones sociales y establece un parámetro para poder analizar cómo deben entenderse, desde la historia, la arquitectura y el individuo.

El panorama de la ciudad que muestra Lefebvre es el de un espacio aparentemente en desorden que guarda una dinámica de orden que tiene que descubrirse, la ciudad transforma sus dinámicas y, como podría verse en términos de Durkheim, los habitantes de la ciudad se vuelven más indiferentes y su mecanismo de solidaridad se vuelve más mecánico. No obstante, esto no quiere decir que la ciudad se vuelva un caos ni que caiga en un anarquismo, todo lo contrario, toma un orden mucho más complejo e individual. “El concepto de ciudad ya no corresponde a un objeto social, es pues, sociológicamente un seudoconcepto[...] la realidad urbana aparece hoy más bien como un desorden –que esconde un orden por descubrir–” (Lefebvre, 1969 Pág. 68).

Bajo estas perspectivas es posible encajar la manera en que los habitantes de Suba perciben y recuerdan su proceso de urbanización. De esta manera los recuerdos de las personas se encajan en edificios, lugares, transformaciones del espacio, recuerdan que

llegaron nuevas personas y su grado de cercanía frente a los nuevos habitantes de Suba empieza a desaparecer, la figura del nuevo habitante en Suba comienza a ser una constante que a través de los años va aumentando, los habitantes nuevos de Suba empiezan a ocupar esos espacios que antes eran solo veredas.

Los vecinos de las veredas en Tibabuyes, El Rincón y La Gaitana eran muy cercanos a la vida de las demás personas, tenían relaciones basadas en el respeto, la cordialidad y el cuidado. “La relación con los vecinos era excelente, el respeto que se tenía, en esa época la gente era muy decente, hoy en día no” (Hombre adulto mayor número dos, entrevista personal, 15 de junio de 2013). Muchos de los vecinos cercanos en la juventud y la niñez de estas personas conservan la relación de amistad, “Yo voy a donde un vecino y ellos ya conocen cómo fue uno y dicen no pues cómo va a cambiar” ” (Mujer adulta mayor número dos, entrevista personal, 8 de junio de 2013). Estas personas tienen un pasado en común y una relación cercana que los unía frente a los nuevos pobladores de la localidad.

Para poder entender la cotidianidad no solo la podemos encerrar en aquellas acciones que realizamos diariamente, la cotidianidad encierra espacios, lugares en los que habitamos y socializamos con otros, edificios, carreteras, calles en las que todos los seres humanos interactúan y hacen parte de una esfera pública, en esta esfera pública se encierra la cotidianidad de un espacio sea rural o urbano. La arquitectura, las formas, todo lo que encierra un espacio, olores, colores hacen que los humanos en su cotidianidad actúen de maneras distintas. No podemos pensar que las maneras de comportarse en cotidianidad de una persona que vive en el campo y que normalmente para relacionarse con otros busca la plaza central se asemejen a las de una persona que vive su cotidianidad en la ciudad y que piensa en encontrar otros espacios como la calle y el centro comercial. Pero las dinámicas sociales y la misma cotidianidad se transforman.

Lefebvre piensa que en la psicología de la vida cotidiana puede entenderse y explicarse el fenómeno social urbano, para él “En la cotidianidad se entremezclan sistemas de signos y señales, a los que añaden símbolos que no forman sistemas. Se traducen todos en un sistema parcial y privilegiado a un tiempo: El lenguaje”. Para Lefebvre este sistema de símbolos y contenidos dentro de la dinámica social es lo que sirve para poder comprenderla, entender este tipo de dinámicas ayuda a explicar una realidad social a partir de los actores inmersos en ella y en su cotidianidad.

Hay que buscar los lugares en que el lenguaje esté se presente, aquellos espacios de

sociabilización que se van transformando generacionalmente, que van cambiando y que pueden mantenerse, en donde lo simbólico y lo gráfico actúan sobre los seres humanos, “Árboles o algunas flores, o el cielo y las nubes deslizándose sobre la ciudad. Intermediario muy privilegiado entre los sectores de lo cotidiano –los lugares de trabajo, la residencia, los lugares de distracción–, la calle representa en nuestra sociedad a la vida cotidiana” (Lefebvre, 1971. Pág. 94). Así, aparece la calle como un escenario de la cotidianidad de la ciudad, en ésta se tejen las relaciones sociales, se convierte en ese espacio en donde todos estamos pero al mismo tiempo desaparecemos para los otros. Por medio de la calle podemos entender cómo se teje la vida cotidiana de las personas, hay que preguntarnos cómo empiezan a transformarse estos espacios. Las calles, los edificios y los lugares de entretenimiento se convierten en espacios importantes para entender las dinámicas sociales de la ciudad.

En la calle se tejen gran parte de las relaciones sociales de la comunidad urbana, ella encierra miles de elementos que hacen que estas relaciones se configuren de una manera u otra, los transeúntes en estos espacios muchas veces no nos damos cuenta de que somos participantes activos de este escenario social pero cada uno tiene un papel importante en el que el género, la edad, el origen étnico y la clase social influyen en el comportamiento de las personas y en su papel en los espacios públicos, “En resumen, en la calle, numerosos instantes de interés traspasan la indiferencia del espectáculo permanente, en el cual cada uno deviene espectador. En la calle yo participo. Soy también el espectáculo para los demás. De buen o de mal grado, figuro en el texto social, pequeño signo familiar pero quizás irritante porque enigmático y expresivo” (Lefebvre, 1971. Pág. 95). La calle entonces es un escenario en donde todos convergemos, todos actuamos, encontramos un espacio para ser reconocidos a pesar de que la individualización y el sentido de indiferencia de otras personas no lo resalten así. Así mismo la calle y sus estructuras físicas o arquitectónicas hacen que las personas interactúen en distintos espacios no es la misma calle de un barrio que la calle de un lugar concurrido por centros comerciales o lugares de reunión como bares o cafés.

Como se mencionaba anteriormente y en palabras de Lefebvre “La calle, el ir de compras mirar escaparates, dramatiza las vidas individuales sin trastornarlas demasiado” (Lefebvre, 1971. Pág. 96). La cotidianidad, el lenguaje verbal y expresivo, los edificios conservan maneras de relacionarse en sociedad, maneras que se pueden comprender en este espacio,

donde podemos encontrar diversas formas del comportamiento cotidiano. A diferencia de la calle de la ciudad, la calle de las zonas rurales tienen un comportamiento distinto, solamente es un lugar de tránsito en donde la cotidianidad aparece en una dinámica distinta: “La calle de pueblo, por su parte, se mantiene inmersa en la naturaleza. Lugar de tránsito para la gente y bestias que van de la casa y el establo a los campos, se somete a los ritmos del mundo, que dominan a la vida social” (Lefebvre, 1971. Pág. 97). La calle en ambos espacios se presenta de una manera distinta, la sociedad urbana concentra mayor población y maneras distintas de socializar, los individuos interactúan no solo con otros individuos, las estructuras, los edificios encierran el entorno de la ciudad, por otra parte, en el campo este espacio es menos poblado, únicamente transitado pero no existe mayor interacción entre los individuos que lo transitan, este espacio está mucho más conectado con la naturaleza, es por esto que en la ciudad es importante analizar uno de sus espacios más importantes, la calle entonces se convierte en un lugar donde las prácticas sociales de los pobladores urbanos toman fuerza.

Dentro de la calle también se encuentran espacios en donde la gente se reúne, los bares, o los cafés. En la ciudad el café se convierte en un espacio en donde los habitantes pueden relacionarse, se convierte en un espacio para compartir ideas, para conocer personas y para mantener un lugar donde la sociedad pueda realizar encuentros, se convierte en un espacio importante para la socialización. Lefebvre piensa que “El Café, es un lugar de encuentros llevados hasta la promiscuidad, da lugar a la fantasía injertada en la vida cotidiana, es también lugar del juego y del discurso por el discurso” (Lefebvre, 1971. Pág. 97). El café y la calle se convierten en espacios para la sociabilización, uno más cercano que el otro, uno mucho más visible que el otro, pero ambos responden a un todo social, al comportamiento de una sociedad urbana.

La influencia del proceso de urbanización en Suba en sus primeros habitantes.

El arquitecto Juan Carlos Jiménez hizo un estudio acerca de cómo se pueden entender a estos nuevos barrios en Bogotá. Él explica que el crecimiento demográfico es bastante acelerado en Bogotá y este fenómeno es uno de los causantes de la transformación de los espacios rurales a los espacios urbanos en la ciudad: “El crecimiento poblacional acelerado

se da en la periferia, siendo las áreas más dinámicas: Kennedy (161.043 habitantes), Suba, (146.000 habitantes) ciudad Bolívar - Usme (130.126 habitantes) y Cedritos (110.126 habitantes) a estos se suman ocho zonas más en periferia”(Jiménez Mantilla, 2004,pp15).

El paso de un espacio rural a un espacio urbano trae consigo no solo la transformación del espacio físico, este espacio también trae nuevas prácticas sociales, nuevas formas de relacionarse entre las personas, nuevas formas de vivir la cotidianidad. Es por esto que Suba, al igual que otras localidades de la ciudad, al empezar el proyecto urbano hace que sus habitantes comiencen a transformar su cotidianidad en respuesta a los nuevos habitantes y a los nuevos espacios que se empiezan a construir donde antes existían veredas o humedales. La creación de sectores comerciales para los centros comerciales, el proyecto para masificar la vivienda en conjuntos cerrados y la adecuación de los espacios para los nuevos vecindarios, es decir, la construcción de calles y vías de acceso entre los barrios y la ciudad hacen que los primeros habitantes de Suba adapten su estilo de vida como municipio al estilo de vida de la ciudad.

Al iniciar el proceso de urbanización en Suba su población empieza a aumentar hasta convertirse en una de las localidades más grandes de la ciudad, este fenómeno, que ha sido una de las explicaciones que más se ha resaltado del proceso de urbanización y crecimiento en Bogotá, es un factor que influye en la cotidianidad de los primeros habitantes de Suba y en su interacción. Anteriormente mencionábamos que al aumentar la población durante el proceso de urbanización en Suba, las relaciones cambiaban del tipo cercano entre los habitantes en la localidad a una individualización que convierte en invisibles a todos los transeúntes que pasan por la localidad. Con esto se pretende decir que al aumentar la población las relaciones sociales se empiezan a volver mucho más distantes, la cotidianidad y la interacción de las personas que vivían en Suba giraban en torno a las relaciones cercanas entre vecinos y conocidos del municipio de Suba, pero en el momento en el que ésta empieza a crecer poblacionalmente, estas relaciones se vuelven distantes y, además, hacen que entre los primeros habitantes de Suba y los nuevos no exista ningún tipo de relación cercana hasta después de unos cuantos años de conocerse.

El crecimiento poblacional es uno de los factores que influyen en la interacción de los habitantes de la localidad, actualmente es un espacio en donde la individualización llega al punto en que las personas que transitan por sus calles se convierten en transeúntes invisibles para los demás, el proceso de urbanización y convertir algunos espacios –como

por ejemplo el centro de Suba, que se transformó en zonas de comercio y tránsito– hace que las personas dejen de socializar en los antiguos lugares como la calle, la iglesia, el parque o la plaza de mercado, estos espacios empiezan a desaparecer y a transformarse en función de las necesidades de crear instituciones como la alcaldía, la policía o la casa de la participación, que están actualmente ubicadas en casas muy viejas alrededor de la plaza central de Suba y la antigua plaza de mercado.

La relación con los vecinos era más cercana, las familias que se ubicaban en distintas veredas, se conocían con sus vecinos, sabían de su vida familiar, los espacios públicos eran los lugares para interactuar, la calle y la iglesia se convertían en una extensión más para poder socializar. Las familias se encontraban y charlaban, se cuidaban unas a otras, era una relación social entendida completamente en el espacio rural en el que vivían. “La relación con mis vecinos era muy buena, nosotros nos cuidábamos todos” (Mujer adulta número dos, entrevista personal, 7 de junio de 2013) “todas las familias nos conocíamos, uno los saludaba en el parque, los veía en la iglesia” (Mujer adulta número dos, entrevista personal, 12 de junio de 2013).

Las relaciones entre vecinos y vecindarios cambian completamente, las antiguas veredas de Suba empiezan a desaparecer, los espacios rurales dejan de existir para convertirse en edificios de conjuntos cerrados, casas y lugares en donde las relaciones sociales cercanas que existían, desaparecen. El miedo y la inseguridad empiezan a ser mucho más constantes debido a que llegan nuevas personas que no conocen y se vuelven un grupo más grande del que estaban acostumbradas a ver. “Llegan nuevas personas y con ellas más problemas, yo no digo que sea culpa directamente de ellos pero uno nunca sabe quién llega a vivir con uno y desde que empezaban a llegar las personas a Suba, los problemas de inseguridad iban en aumento” (Mujer adulta número dos, entrevista personal, 12 de junio de 2013).

La rutina y la cotidianidad en la localidad se transforman debido a que mediante la construcción de nuevos edificios, calles y avenidas que comunican de una manera mucho más eficiente a Suba con el resto de la ciudad, hacen que las personas empiecen a elaborar sus actividades rutinarias como ir a trabajar o a estudiar, compras de alimentos para la semana en distintas partes de la ciudad. Anteriormente este tipo de actividades se realizaban en otros espacios como las escuelas, los chircales, las veredas, o los transportes que llevaban a la ciudad, las compras se realizaban en las plazas o se cultivaba en las veredas, sin embargo, a raíz del crecimiento urbano que tuvo Suba en estos años, los

lugares de trabajo, de estudio y de comercio se empezaron a complementar con las demás partes de la ciudad.

“Los chircales” o fábricas de ladrillo eran algunas de las pequeñas industrias que existían en algunas zonas de Suba, quedaban ubicados en la zona de los cerros. La fabricación de estos ladrillos era completamente manual, transportada a caballo y distribuida por la localidad, en promedio trabajaban de 4 a 6 personas por cada “chircal”. En estas ladrilleras solo trabajaba la gente de Suba y era para la producción dentro de Suba. Por otra parte, las personas buscaban por sus propios medios la manera de subsistir con trabajo, un adulto mayor entrevistado por ejemplo, hacía mascarás de papel, carros de madera y fue uno de los precursores del toreo en Suba, con esto buscaba la manera de vivir su vida y sostener a su familia.

Al construir nuevas y mejores vías de comunicación entre Suba y Bogotá las personas empezaron a buscar nuevos trabajos y formas de estudio en sectores como Chapinero o El Centro. Suba empezó a transformarse para convertirse en un lugar en donde hay más viviendas que fábricas o empresas, las personas empiezan a poblar Suba para poder tener un lugar donde vivir a un buen costo y obtienen sus trabajos o estudios en lugares fuera de ella. Es de esta manera que la cotidianidad de las personas empieza a transformarse en los primeros años del proceso de urbanización, a través del tiempo se empiezan a crear los sectores comerciales dentro de la localidad; de esta manera Suba pierde espacios como la antigua plaza de mercado o las casas ubicadas en el centro de la localidad, pero aumenta el número de tiendas en los barrios y centros comerciales en distintos sectores.

Además, en el momento en que empieza a configurarse la vida urbana para las personas adultas, muchos trabajaban en zonas cerca de la localidad, “Yo trabajé en el Club los Lagartos recogiendo bolas” (hombre adulto número dos, entrevista personal, 20 de junio de 2013), las personas trataban de ubicar lugares cercanos de trabajo para poder mantener su cotidianidad en Suba, no obstante, la mayoría de personas trabajaban en el centro y Suba como proyecto de construcción de viviendas masificadas empieza a crecer con el pasar de los años, cada vez más y más personas llegaban, la interacción entre los habitantes de suba se volvió distante y se convertía en un fenómeno social mucho más complejo.

Los espacios y actividades de ocio en Suba se daban en distintos lugares en donde la vida rural era mucho más fácil de percibir, juegos en los parques, los estanques en las veredas del municipio, jugar y correr en los potreros y las veredas, los recorridos por bicicleta

alrededor de los humedales. Los eventos realizados en las plazas de mercado o en el parque central que reunían a toda la población como las fiestas patronales que se realizaban o los matrimonios, bautizos o eventos familiares a los que se invitaba a todos los habitantes de Suba. Estos espacios hacían que las formas de vida rurales se vieran reflejadas en sus actividades de ocio, debido a que las actividades que se realizaban en el campo y los eventos importantes como las fiestas de los municipios son rasgos característicos de la vida rural en la actualidad.

En cuanto a la vida rural en Suba, los juegos como nadar en los cultivos de flores que quedaban por el barrio La Gaitana, en donde se construían pozos de agua para que los niños pasaran sus fines de semana, son algunos de los recuerdos sobre las actividades de ocio que realizaban algunas personas de Suba en su niñez. Las actividades del campo con la familia perduraban en este momento “Yo recuerdo que mi abuelito tenía setenta ovejas y setenta chivos, entonces nosotros íbamos a ayudarlo” (Hombre adulto número dos, entrevista personal, 20 de junio de 2013). Compartir con los animales de las fincas en Suba era el diario vivir de los niños de esta época.

Las actividades de ocio en los fines de semana a finales de los setenta e inicios de los ochenta eran realizadas en las plazas y los parques de Suba, los almuerzos en la plaza luego de salir de la iglesia se convertía en la actividad familiar más importante en los fines de semana, las personas se reunían a almorzar en la plaza o preparaban una comida especial en la casa donde vivían.

Sin embargo, durante el proceso de urbanización estas actividades se mantuvieron más o menos hasta mitad de los años ochenta, donde “El Disco Rojo” se convierte en un espacio de ocio que reúne a toda la población los fines de semana para realizar distintas actividades como reinados, concursos y fiestas. El Disco Rojo entonces se convierte en un espacio que marca la transformación de los espacios de ocio de las personas que vivían en la localidad, a partir de este año y durante el inicio de los noventa, cuando el proceso de urbanización está en su punto más alto se construye el primer centro comercial en Suba Centro, llamado “Subazar”; años después se construye Centro Suba, un centro comercial mucho más grande. En la actualidad existen más de 10 centros comerciales en la localidad, en la UPZ Suba centro existen 4 centros comerciales.

El *Disco Rojo* aparece como un espacio en el cual la gente de Suba socializaba y se conocía, “Yo iba a bailar a un campo de tejo llamado el Disco Rojo, eso hacían bazares cada

mes, en esa época el mes era como dos meses, el tiempo era como más despacio” (Hombre adulto número dos, entrevista personal, 20 de junio de 2013), las fiestas que se hacían allí reunían a toda la población de Suba, las canciones y “las Coca-Colas bailables” se volvieron una manera de relacionarse entre las personas y su recuerdo aún perdura. “Hacíamos bazares, reinados, la subida a la vara que era que se bajaba un premio con la vara, lo que pasa es que ésta estaba llena de grasa” (Hombre adulto número dos, entrevista personal, 20 de junio de 2013). Se reunían en promedio unas doscientas personas todas vivían en Suba.

Estos centros comerciales se han convertido en el lugar de reunión de gran parte de la población de Suba, las actividades de ocio y familiares pasan de realizarse en el campo o en la casa a centros comerciales y otros lugares fuera de la localidad, la llegada de restaurantes, tiendas y la adecuación de las antiguas casas de Suba para negocios hacen que los espacios y las actividades de ocio se adapten a estos nuevos lugares, las familias, como también las personas empiezan a concurrir las discotecas, centros comerciales y tiendas que se empiezan a construir durante el período de los años noventa en adelante, esto transforma la sociabilización de las personas debido a que a medida que se construyen estos espacios tanto la individualización como la rutina y los espacios de ocio se adaptan a la vida de la ciudad.

Entonces, a través de la construcción de viviendas y centros comerciales en donde existían las veredas, la adecuación de las vías de comunicación de Suba con el resto de la ciudad y la transformación de las antiguas casas en edificios públicos o tiendas en el centro del municipio, las personas empiezan a adaptarse a la vida de la ciudad, es decir, el espacio y la arquitectura de la ciudad empieza a influir en el comportamiento, cotidianidad e interacción de los habitantes en Suba. A medida que la ciudad va creciendo, la sociedad en Suba se va adaptando a este crecimiento, empiezan a interiorizar los comportamientos de la ciudad, se vuelve rutinario estar en ella, tanto sus primeros habitantes como los nuevos empiezan a formar la sociedad urbana en Suba.

El distanciamiento y el anonimato son unos de los primeros resultados que se ven en el proceso de urbanización moderno, las personas empiezan a distanciarse entre más estrecho y poblado es su espacio. En el momento en que Suba se empieza a llenar de casas y de personas, las relaciones sociales cercanas se deterioran. Debido a que Suba vive este rápido crecimiento, quedan algunos rastros de la sociedad rural, no todas las

personas se vinculan a la vida de la ciudad, algunas de ellas siguen manteniendo el contacto cercano con los antiguos pobladores de la localidad (Esta mayoría pertenece a los adultos mayores.) y casi no se relacionan con los nuevos habitantes.

La transformación de los espacios y la vida de la ciudad han hecho de Suba sea un híbrido en el comportamiento social de sus habitantes, éste se presenta entre la vida de campo y la vida de ciudad. En muchas casas aún se encuentran pequeños huertos frente a la entrada en barrios completamente urbanizados, la vida social de las personas está enfocada a la relación con sus conocidos; los nuevos habitantes de Suba, es decir, aquellos que llegaron durante el proceso de urbanización tienen una relación cercana pero no del tipo personal, una relación social que se construye durante el tiempo en el que llegan estas personas a vivir en la localidad. Los espacios de ocio y las fiestas y lugares que reunían a toda la población desaparecen.

Bibliografía

Halbwachs Maurice(1968), "La memoria colectiva" , Paris. Prensas universitarias de Zaragoza.

Todorov, Tzevan(1997). "Los abusos de la memoria. Memoria y ciudad." (pp.13-32.) Corporación Región, Medellín.

SECRETARIA DISTRITAL DE PLANEACIÓN INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS-UNIVERSIDAD NACIONAL "CARACTERIZACIÓN LOCALIDAD DE SUBA" extraído el día 25 de agosto de 2012. En http://portales.sdp.gov.co/resources/11_suba.pdf

Alcaldía de Bogotá. "Conociendo la localidad de Suba: Aspectos Físicos, Demográficos y Socioeconómicos" extraído el día 25 de agosto de 2012. En: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/ciudadania/Publicaciones%20SDP/PublicacionesSDP/11suba.pdf>

Lefebvre, Henri (1978) De lo rural a lo urbano: La psicología de lo cotidiano (pp.90-105). Península.

Lefebvre, Henri (1974) The production of The Space: Social Space (pp. 68-167). Blackwell Publishing.

Leon Guarin, Libardo (1992) La ciudad fraguada sociología del espacio urbano: la semiótica urbana (pp.227-250). Universidad Industrial de Santander.